

“Talento innato” y pesca submarina.

¿Está el talento sobrevalorado en la pesca submarina? En este artículo vamos a hablar sobre el llamado “talento innato” de grandes deportistas dentro de nuestra disciplina. Visto desde una postura que nace directamente de ciertos valores adquiridos.

La RAE define talento como <<capacidad de entender o capacidad para el desempeño o ejercicio de una ocupación>>. Si lo entendemos de esta forma, cualquiera de los lectores pueden ser talentosos, pero realmente no llegan a identificarse como tal.

Por una parte, nos encontramos con ciertos investigadores cuyos estudios dicen que el famoso “talento innato” está relacionado directamente con la transcripción génica (ARN), otros nos cuentan que está relacionado directamente con el ADN. Hay estudios que hablan de una influencia del componente genético de un 37%, otros de un 57% incluso hay científicos que señalan insignificante tal influencia, del mismo modo podemos pensar que la genética de un jamaicano es ideal para correr pruebas de velocidad de 100 metros lisos, así, es evidente que los genes que determinan nuestra altura, características de nuestros músculos o sexo son determinantes para llegar a la excelencia en ciertos deportes. Pero... ¿Necesitamos una genética característica para llegar a la excelencia en pesca submarina?

Si nos dedicamos a buscar cuál sería la genética ideal para un pescador submarino seguramente demos con Los Bajau o más conocidos como “Gitanos del mar” cuyas bases genéticas proveen a estos pescadores de un bazo un 50% más grande de lo normal, pues han desarrollado una adaptación acuática durante miles de años que le ha hecho duplicar en tamaño tal órgano. Aunque realmente, si pensamos en la palabra talento y la relacionamos con pesca submarina, directamente nos vienen a la cabeza nombres como Pedro Carbonell, Santiago López Cid o Renzo Mazzarri... ¿Tienen estos pescadores un bazo el 50% más grande que el resto de competidores? La respuesta es sencilla, no. Además, pensar que un pescador submarino necesita unos pulmones grandes y cuanto más grandes mejor no tendría sentido poniendo como ejemplo al pescador asturiano Antonio Linares, campeón de España en 2017 y Subcampeón del mundo en 2012, siendo este pescador de elevada estatura tiene una capacidad vital que ronda los 6 litros, lo que se traduciría en una capacidad totalmente normal para un deportista. Por tanto, podemos confirmar que ningún pescador submarino que a priori parece que ha nacido con tal don, tiene genéticamente una fisiología diferente al resto de pescadores.

En 1983 el psicólogo estadounidense Howard Gardner culmina un trabajo de investigación en el cual comenta que el COI (Coeficiente intelectual) predice con gran precisión el éxito escolar, pues los trabajos en los colegios están basados en el desarrollo de las capacidades lógicas o lógico-lingüísticas, lo que le lleva a introducir un concepto de múltiples inteligencias para resaltar ciertas capacidades que el COI no contempla. En su trabajo, llamado *Frames of Mind* el psicólogo hace una primera descripción de siete inteligencias que el detectó y acabó demostrando: la inteligencia musical, la cinético-corporal, la lógico-matemática, la lingüística, la espacial, la interpersonal y la intrapersonal. Posteriormente se ha aceptado la multiplicidad de la inteligencia humana, así como infinitas combinaciones entre ellas como seres humanos hay. En resumen, a una persona con un alto COI le irá muy bien en una escuela, pero esto no le asegura un desarrollo brillante en su etapa laboral y mucho menos, en su carrera deportiva.

Por tanto, podemos asegurar que el COI no tiene nada que ver para basarnos en el talento de un deportista. Por otro lado, ¿es necesario para un campeón tener cierta inteligencia de la que nos habla Gardner desarrollada para identificarla como talento innato? Es posible que el pescador Alberto March al haber sido piloto de moto a cierto nivel tenga la inteligencia cinético-corporal y espacial más desarrollada que otro pescador, aunque éste al final es un mal ejemplo pues hay muchos campeones que no han potenciado tal inteligencia al nivel que podemos esperar. Dicho esto podemos afirmar que ciertas inteligencias nos pueden ayudar a destacar pero no es imprescindible nacer con una de estas muy avanzadas para ser un deportista con el llamado "talento innato" de la pesca submarina.

En 1931, Winthrop N. Kellogg era un psicólogo doctorado en la Universidad de Columbia, haciendo un estudio de condicionamiento, realizó un estudio en el cual juntó un chimpancé con su hijo, ambos con menos de un año con el fin de convivir como si fueran hermanos, al poco tiempo su hijo empezó a desarrollar las conductas del chimpancé, desde emitir ladridos hasta probar todo con la boca imitando el patrón característico del simio. Así mismo, el dominio del lenguaje humano se vio aletargado. Sobre este experimento podemos deducir que, si el niño hubiese seguido creciendo con el chimpancé, para muchos hubiese nacido con el "talento innato" de entender mejor a los chimpancés que a las personas, pero realmente lo que convertía al niño en más simio que humano fue el ambiente en el que se educó desde que nació.

Si profundizamos más en este tema, nos damos cuenta que muchos pescadores a priori talentosos practican muy frecuentemente y desde que son muy pequeños, tanto que alguno no recuerda ni cuando empezó a practicar el deporte en el cual hoy, es campeón de alto nivel, podríamos decir que aprendieron los conceptos de manera consciente y ahora actúan en gran parte de jornadas sin necesidad de pensar, por ejemplo, por donde tienen que tirar la boya para balizar, ni cómo hacer un nudo, es decir, trabajan mucho de manera inconsciente porque parece que lo llevan dentro, como si hubiesen nacido con ello.

Dicho esto, ¿En qué ambiente se crea un pescador submarino con "talento innato" desde que nace?, seguramente influyan muchos factores que las personas que forman parte de la educación del niño enseñan de manera consciente o inconsciente. Aunque en este artículo hablaré de los que a mi humilde parecer, serían los más relevantes:

- La exigencia, La Real Academia Española de la Lengua define exigencia como <<pretensión caprichosa o desmedida>>. Para mí la exigencia, no es caprichosa, la considero necesaria y pienso que le da mucho sentido a la vida, pues las exigencias van de la mano de unas ilusiones y, por tanto, de unos objetivos. La exigencia impuesta sólo tiene sentido y afecto si va encaminada a la adquisición de la autoexigencia por parte del pupilo, siendo esta clave para un pescador submarino excelente.

El máximo objetivo del tío y entrenador de Rafael Nadal, era que el tenista fuera autoexigente, es decir, que supiera en qué medida exigirse asimismo una solución u otra.

- El esfuerzo, un niño no tiene la misma capacidad de esfuerzo que un adulto porque tiene mucho más desarrollada esa dispersión propia de la edad, pero eso no significa que su ambiente no le haya instruido en el esfuerzo, el valor de querer esforzarse y de que este esfuerzo tenga recompensa.

· El valor de la obediencia, reconocer que hay personas que saben más que tú, dejarse enseñar y guiar. Este tipo de obediencia mejora la autoestima, muy importante para el pescador submarino, tanto en el deporte como en la vida, como hablo en mi artículo *Autoestima y pesca submarina*.

· La marca de objetivos cercanos por parte del ambiente. Tener unos objetivos concretos te permite tener unos parámetros con los que poder medir los resultados. Es la base sobre la que se sostiene el trabajo, además, no olvidar los objetivos renovables, es decir, no quedarse contento con los primeros éxitos sin volver a revalidarlos. Así mismo, los logros de objetivos multiplican la motivación siendo esta la pieza más importante que engrana todos los factores citados.

Finalmente podemos deducir que todos estos parámetros, multiplicados con la experiencia, convierten a un pescador bueno, en un pescador excelente o talentoso.

Aunque hasta ahora he dejado entender al lector que un pescador submarino con "talento innato" seguramente haya practicado tal disciplina junto con estos valores desde que es un niño, la práctica de tal disciplina desde que se es pequeño no es una pieza clave en la pesca submarina de competición, pero sí de los valores que destaco. Nos sirve como ejemplo el pescador nombrado al principio del artículo, Santiago López Cid, deportista que empezó a pescar a priori tarde después de abandonar el fútbol por una lesión, y a pesar de llevar solo 3 años haciendo pesca submarina consigue su primera victoria en el Trofeo Pep Amengual en el año 1998, pescador cuya primera participación en un campeonato de España lo consigue alrededor de los 30 años y ahora conserva un palmarés al alcance de pocos.

Para concluir me arriesgo a decir que, un puñado de valores y no una genética de nacimiento son los que te convierten en lo que uno realmente quiere ser, siempre en base a un motor de motivación que nos impulse constantemente en nuestra disciplina y nos ayude a dejar de sobrevalorar un inexistente "talento innato" y, empezar a creer en ciertos valores afianzados que hacen denotar a un pescador en competición.

Avanzar realmente es, dominar lo básico.

Dani Acien